

Libras

Artículos y notas de investigación
Articles and Research Notes

La urbanización y lo urbano, realidades divergentes

URBANISATION AND URBANISM, DIVERGENT REALITIES

Carlos JIMÉNEZ ROMERA*

Fecha de recepción: 15.05.2011 • Fecha de revisión: 26.04.2012 • Fecha aceptación: 05.07.2012

PÁGINAS 15-26

RESUMEN

Ante un mundo que se proclama global y, cada vez más, también urbano, se propone analizar el fenómeno desde una óptica que va más allá de la tradicional oposición campo-ciudad o rural-urbano, aplicando el concepto centro-periferia y la asimetría de los flujos. Se examinan los diversos criterios que permiten definir las áreas y las poblaciones urbanas, con especial atención a las redes que soportan los flujos que las hacen funcionar y a su incidencia en las dinámicas sociales, y cómo los procesos globales afectan a la conformación de las áreas urbanas, en términos físicos y sociales, en las distintas regiones del planeta. Como conclusión, se observa una creciente disparidad entre las distintas realidades calificadas acriticamente como urbanas, con dinámicas que llegan a ser contradictorias, y se pone en cuestión la posibilidad de seguir analizando estas realidades complejas mediante las categorías simplificadoras de lo urbano y lo rural. Así pues, ante este panorama, la cuestión sobre si estamos ante una sociedad urbana o si nos encaminamos hacia ella deja de tener sentido en la medida en que resulta imposible concretar una definición unívoca de lo urbano.

PALABRAS CLAVE

Globalización, flujos y redes, relaciones urbano-rurales, revolución urbana.

ABSTRACT

In a world that proclaims itself global as well as increasingly urban, we propose to assess this phenomenon from a perspective beyond the traditional country-city or rural-urban opposition, applying concepts as center-periphery and the asymmetry of flows. We discuss the various criteria for defining urban areas and populations, with special attention to the networks supporting flows which make them possible, their impact on social dynamics, and how global processes affect the shaping of urban areas, physically and socially, in different regions of the planet. In conclusion, there is a growing disparity between realities uncritically classified as urban, with dynamics that become contradictory, calling into question the possibility of further analyzing these complex realities through the simplistic categories of urban and rural. Thus, the question of whether there is an urban society or we are heading towards it no longer makes sense as far as it is impossible to specify an unambiguous definition of the urban.

KEYWORDS

Globalisation, flows and networks, urban-rural interactions, urban revolution.

Nuestro punto de partida será una hipótesis: *la urbanización completa de la sociedad*, hipótesis que habrá que defender con argumentos y apoyar con hechos. Ello implica una definición: llamaremos “sociedad urbana” a aquella que surge de la urbanización completa, hoy todavía virtual, pero pronto realidad. (Lefebvre, 1972[1970]:7)

La ciudad como tal no existe más que por contraste con una vida inferior a la suya; es una regla que no admite excepciones, ningún privilegio puede sustituirla. No hay una ciudad, por pequeña que sea, que no tenga sus pueblos, su parte de vida rural anexionada, que no imponga a su “campiña” las comodidades de su mercado, el uso de sus tiendas, de sus pesos y medidas, de sus prestamistas, de sus juristas, e incluso de sus distracciones. Para *ser*, necesita dominar un espacio, aunque sea minúsculo. (Braudel, 1984a[1979]:420-421)

Estas dos citas contienen una contradicción flagrante: la primera nos presenta una sociedad completamente urbana, la segunda nos asegura que la ciudad sólo puede existir en oposición a una alteridad subordinada a ella. Sin embargo, dos detalles nos pueden ayudar a salvar la contradicción. Por una parte, la primera afirmación se proyecta hacia el futuro,

* Investigador de la Universidad Nacional de Colombia, (Bogotá, Colombia), cjimenez@ee.upm.es.

✚ Ref. bib.: JIMÉNEZ, Carlos (2012) “La urbanización y lo urbano, realidades divergentes”, *Urban NS04*, pp: 16.26).

mientras que la segunda reposa en el pasado; basta con separar ambos momentos históricos con un cambio lo bastante revolucionario como para que lo imposible deje de serlo (esta es la hipótesis de Lefebvre). El segundo aspecto es el terminológico, que –salvando la distancia entre la abstracción de ‘lo urbano’ y la concreción de la ‘ciudad’– nos exige una reevaluación de qué es ‘lo urbano’ y qué es ‘lo otro’.

La ciudad clásica constituía una entidad singular y distinta desde múltiples puntos de vista (geográfico, demográfico, social, jurídico y político) que permitía, a efectos prácticos, homogeneizar todo lo demás dentro de un cajón de sastre llamado rural. Esta oposición simplificadora entre campo y ciudad, rural y urbano, pudo resultar útil mientras las diferencias entre la singularidad urbana y el mundo rural circundante eran tan abrumadoras que oscurecían cualquier matiz y diversidad interna dentro de cada categoría. Hay muchas razones para que esta tradicional distinción haya dejado de resultar operativa; tanto lo urbano como lo rural se han transformado (desde la llegada del capitalismo y/o la industrialización) de tal manera que las distinciones dentro de cada categoría han dejado de ser irrelevantes: no sólo se produce una confluencia entre lo urbano y lo rural, sino también divergencias crecientes dentro de realidades concebidas anteriormente como homogéneas. Una estrategia para salvar esta dificultad ha consistido en aumentar el nivel de abstracción y comenzar a hablar del contraste centro-periferia; el propio Lefebvre (1968, 1972[1970]) al definir lo urbano habla de lugares de encuentro, y también de la centralidad como «una calidad o propiedad esencial del espacio urbano» (Lefebvre, 1976[1973]:18). Sin embargo, este nuevo eje analítico también supone una dificultad para la hipótesis lefebvriana que abría nuestra reflexión: podemos imaginar un mundo urbano sin ruralidad, como ya hubo un mundo rural sin ciudades (que aún subsiste en recónditos parajes del planeta), pero resulta paradójico plantear una centralidad sin periferia.

La imprecisión de lo urbano

Cuarenta años después de la hipótesis planteada por Lefebvre, nos encontramos en una sociedad que se autoproclama global y urbana. ¿Se ha hecho realidad el futuro vaticinado por el autor francés? Hay quien dirá que las recientes estadísticas de Naciones Unidas (UNPD, 2010), que indican que por primera vez en la historia la población urbana mundial supera a la rural, suponen un hito, un punto de inflexión, que confirma, si no el cumplimiento de dicha predicción, si la confirmación de la irresistible tendencia que nos lleva hacia la misma. Parece una conclusión demasiado precipitada, especialmente si analizamos mínimamente la endeblez de los datos que la sustentan. Dejando a un lado los márgenes de error de la estadística, y asumiendo que no hay diferencia cualitativa entre un 49 o un 51%, los datos que se ofrecen a los estudiosos (pero sobre todo a los medios de comunicación) sirven de poco por una serie de debilidades de concepto. Para Naciones Unidas, población urbana es aquella que reside en áreas urbanas, y éstas son definidas por cada país (UNSTAT, 2003) según criterios que difieren, y mucho, tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos (Capel, 1975; UNSTAT, 2010). Como consecuencia, se están agrupando como *urbanas* áreas muy diversas, al tiempo que dentro de estas áreas también se abstraen las diferencias que pueda haber entre las distintas poblaciones que la habitan. La precisión de la matemática, de la delimitación de las áreas y de la contabilidad de las personas, no puede hacernos olvidar los problemas asociados a la imprecisión de los conceptos.

La revolución industrial ha modificado de forma dramática las áreas urbanas, anteriormente reducidas al espacio perfectamente delimitable (jurídica y espacialmente) que ocupaban las ciudades. Aunque siempre existieron los suburbios, es sólo con los modernos medios de transporte que estos han crecido hasta eclipsar a los propios centros urbanos. No se trata sólo de un cambio cuantitativo, sino cualitativo, que Ramón Margalef (2005: 218) describe como una «inversión de la topología de la naturaleza humana», por

la que los espacios altamente antropizados (urbanizados) adquieren la forma de una red continua, quedando convertidas el resto de las áreas (rurales, naturales) en meros residuos intersticiales. Este proceso también se ha descrito como proceso cancerígeno, caracterizado por «el crecimiento rápido e incontrolado, la indiferenciación de las células malignas, la metástasis en diferentes lugares, y la invasión y destrucción de los tejidos adyacentes» (Hern, 1990, citado por Naredo, 2004). De esta forma, junto a las tradicionales áreas urbanas, entidades discretas y aisladas conocidas como ciudades, han surgido toda una variedad de nuevos tipos de tejido urbano que distintos autores han analizado e interpretado desde diferentes puntos de vista y en distintos momentos, según el fenómeno se iba extendiendo a las diversas áreas geográficas (Gottman, 1961; Bauer & Roux, 1976; Berry, 1976; Garreau, 1991; Corboz, 1994; Ascher, 1995; Monclús, 1998; Font, 2007; Indovina, 2007).

Resulta evidente que este cambio en la geometría de las áreas urbanas dificulta enormemente su delimitación, reduciendo al mínimo la utilidad de las tradicionales fronteras administrativas (Nel-lo, 1998). No se trata, en cualquier caso, de un problema sobrevenido por sorpresa, sino que ya se viene abordando desde la década de 1950 en aquellos países en que la suburbanización fue más precoz, específicamente Estados Unidos. Josep Roca Cladera (2003) hace una revisión de los distintos criterios empleados para determinar los límites de las áreas urbanas, desde los más sencillos a los más sofisticados, con sus ventajas e inconvenientes. Sus conclusiones son en cierta medida desalentadoras: ninguno de los métodos o criterios disponibles es capaz de delimitar unívocamente las nuevas áreas urbanas, cualquier decisión al respecto resulta siempre convencional y presenta sus inconvenientes e imprecisiones, aunque apuesta decididamente por metodologías que asuman y valoren la nueva naturaleza del funcionamiento de las ciudades: la creciente importancia de los flujos y las redes frente a los lugares.

Las ciudad de las redes y los flujos

Los flujos siempre han estado presentes en las ciudades y de hecho forman parte de su naturaleza. Ya sea como lugar de encuentro, de intercambio, de comercio a larga distancia o de control político sobre otros territorios, las ciudades siempre se han construido sobre una serie de flujos y unas redes que los hacían posibles. El crecimiento desbordado de las ciudades industriales sólo puede sustentarse sobre un eficaz sistema de transporte que traslada mercancías y personas desde y hacia lugares cada vez más lejanos con un coste relativo cada vez menor. Estas son las redes que conectan las ciudades con el exterior y que permiten una acumulación en éstas de personas y riquezas cada vez mayores gracias al control de territorios también crecientes. En todo caso, a pesar de su perfeccionamiento técnico, estas redes no constituyen ninguna novedad cualitativa a la ciudad, al margen de facilitar su crecimiento. El cambio cualitativo lo constituyen las redes técnicas urbanas que se hacen necesarias para el funcionamiento de áreas urbanas tan extensas; temas como la distribución de agua, energía, mercancías y personas en el interior de las ciudades, así como la evacuación de todo tipo de residuos hacia el exterior, se convierten en enormes problemas que sólo pueden resolverse con soluciones técnicas cada vez más complejas. La red viaria debe adaptarse a un tráfico creciente en volumen y velocidad, es preciso crear infraestructuras específicas para la distribución de agua y energía, así como para la evacuación de residuos, especialmente las aguas residuales. Todo ello se realiza con un enorme costo, pero da como resultado una serie de servicios y *comodidades* que pasan a caracterizar la vida urbana y a convertirse en referente de las aspiraciones de toda la población, no sólo urbana. Este cambio es trascendental porque *lo urbano* deja de identificarse con el aire de libertad para pasar a hacerlo con el agua corriente y la electricidad.

De esta forma, el estallido de las ciudades está íntimamente ligado a la extensión de las redes urbanas:

Aparece así el carácter absolutamente inédito del acceso generalizado a las redes. ¿Hay que decir todavía redes urbanas? La electricidad, el gas, el automóvil, el teléfono, a los que hay que añadir la televisión, hicieron estallar los límites, en principio urbanos, de las redes técnicas, al acentuar la impresión de servicio para todos.

La significación social del fenómeno es de un orden distinto al del suministro técnico de un simple servicio local. La significación territorial es, también, profundamente diferente, a causa de la generalización fuera del perímetro urbano tradicional. Las “redes técnicas urbanas” se han convertido en “redes” que participan de nuevas implicaciones sociales y de nuevas territorialidades. (Dupuy, 1998[1991]:53)

Lo urbano, liberado de las restricciones jurídicas por el Estado liberal y de la proximidad impuesta por las limitaciones técnicas, puede crecer en cualquier lugar del territorio, con la única condición de cumplir unos mínimos requisitos de habitabilidad, o de ‘urbanización’. Y sin embargo, con este nuevo concepto de lo urbano, asociado a las infraestructuras físicas más que a una realidad social o jurídica, surgen nuevas dificultades: al igual que pueden surgir espacios ‘conectados’ en cualquier lugar del territorio, también quedan espacios desconectados y, sobre todo, poblaciones desconectadas (Illich, 1973). Hay un aspecto fundamental que se ha dejado a menudo de lado, generalmente por una excesiva fe en el progreso: los elevados costes de estas infraestructuras. Las soluciones técnicas complejas suelen requerir altas inversiones en energía y capital tanto para su construcción como para su funcionamiento; estos costes son tales que la generalización de las redes urbanas sólo ha podido realizarse a través de los subsidios públicos, y esto sólo en aquellos países que contaban con cierta holgura financiera. De esta forma, el acceso a la urbanización y a la renta quedan asociados, y de igual manera la distribución geográfica de ambas.

Volviendo de nuevo a la naturaleza de las redes, es preciso recalcar, que a pesar de su aparente carácter democratizador, permitiendo la generalización de determinadas comodidades, las redes son profundamente asimétricas. La red de distribución de agua potable, con su red complementaria de saneamiento, basa su funcionamiento en traer a la ciudad agua en condiciones óptimas y sacar de la misma el residuo, agua de desecho en condiciones más o menos insalubres; retomando por un momento la oposición campo-ciudad, se trata de quitarle agua limpia al campo y devolvérsela sucia. Esta asimetría tan evidente también puede encontrarse en las redes de suministro de energía y, si se analiza en mayor detalle, en la mayoría de las redes también presentan un comportamiento claramente asimétrico, incluso redes aparentemente tan horizontales como la red telefónica y Internet, cuando se analiza su utilización real y no sus potencialidades ideales. De esta manera, la extensión global de las redes no da lugar a una homogeneización del espacio (Veltz, 1996), sino, por el contrario, a una intensificación de las desigualdades entre las zonas centrales de acumulación y las zonas periféricas de extracción y vertido (Naredo, 1996).

La urbanización producto de los flujos globales

Las redes mundiales están diseñadas, y su funcionamiento cotidiano así lo atestigua, para bombear los recursos hacia las áreas privilegiadas, devolviendo desde aquellas los residuos (o subproductos menos valorizables) de nuevo hacia las áreas explotadas. Todo ello es posible gracias a un marco institucional que penaliza sistemáticamente los precios de los bienes básicos (extracción de materias primas, producción de alimentos, etc.), cuyo coste físico es, sin embargo, más elevado, y cuyas actividades están necesariamente dispersas por la superficie terrestre, respecto de las labores de dirección y gestión de los flujos, que se realiza de forma centralizada a diversas escalas (regionales, nacionales y globales). Todo

este mecanismo lo ha bautizado José Manuel Naredo como ‘regla del notario’¹ y ofrece una gran capacidad explicativa para analizar el estado de las relaciones campo-ciudad, centro-periferia, del mundo contemporáneo.

La división del trabajo a escala mundial (o de una economía-mundo) no es un acuerdo concertado y revisable en cada instante entre asociados iguales. Se ha establecido progresivamente, como una cadena de subordinaciones que se determinan unas a otras. El intercambio desigual, que genera la desigualdad del mundo, y, recíprocamente, la desigualdad del mundo, creadora obstinada del intercambio, son viejas realidades. siempre ha habido en el juego económico unas cartas mejores que otras, incluso, falseadas. (Braudel, 1984b[1979]:30)

El marco institucional de la ‘globalización’, denominación mucho menos transparente respecto a su carácter asimétrico que las tradicionales de ‘imperialismo’ o ‘colonialismo’, impone una progresiva descapitalización de las áreas periféricas en las que se instala, ya que en ningún caso resultan comparables el valor de las infraestructuras creadas para la extracción de los recursos con el valor de los propios recursos extraídos, consumidos o meramente destruidos en el proceso. No se trata de otra cosa más que la aplicación a escalas mucho mayores de los procesos desarrollados en el pasado en los países centrales. En el caso de la agricultura, la expansión del capitalismo a nuevos territorios permite un aumento de la productividad gracias a la inversión de energía y capital, pero al mismo tiempo sitúa en una posición de dependencia a la población local, que muchas veces termina siendo expulsada por el simple mecanismo de quedar marginada de los beneficios (Rubio, 2002) –la mayoría de las plusvalías, por supuesto, vuelven a la ciudad, para quien, además, se destina la producción– o por otros medios mucho más coercitivos. En el caso de la minería y otras actividades extractivas los procedimientos son algo distintos, en muchas ocasiones simplemente se destruye la capacidad agrícola de la zona, pero el resultado es el mismo: integración en el nuevo sistema para unos cuantos (muchos o pocos, depende de las circunstancias) y expulsión del resto. Se puede decir que la población desplazada sigue a la riqueza de la que ha sido desposeída, es decir, acude a los espacios centrales donde se acumula ésta. Esta ‘acumulación por desposesión’ (Harvey, 2003b) tiene un claro componente espacial y de flujos (desde la periferia hacia el centro), pero también distintas escalas de aplicación. Hay un centro global y sus correspondientes periferias, pero en cada país y en cada región hay también un centro y una periferia, acoplados al funcionamiento global. Las condiciones concretas de cada componente dependen de su situación relativa, pero siempre podemos observar la asimetría existente en sus relaciones recíprocas.

En los países centrales no se ha dejado de cultivar la tierra, pero su agricultura ha dejado de tener la importancia que tenía antaño (y desde luego no es porque sus poblaciones hayan dejado de comer). La agricultura se ha mecanizado e industrializado por completo; la mayoría de las personas que participa en el complejo agroalimentario trabajan en la ciudad, en la industria mecánica o química que hace posible la agricultura moderna, en el sector del transporte, en la industria que transforma y elabora los alimentos, y en el sector de la distribución comercial. Sólo una pequeña parte de estos trabajadores siguen viviendo junto a los campos cultivados, y ello con grandes dificultades, pues según la regla del notario, a ellos les toca asumir la mayor parte de los costes y a cambio recibir las remuneraciones más bajas. Para compensar esta difícil situación, existe toda una serie de políticas sociales de compensación, que llevan las comodidades de la vida urbana hasta los rincones más recón-

¹ Regla por la cual, dentro de la cadena de valor, las distintas actividades reciben una valoración mayor cuanto menor es la cantidad de energía y materiales implicada en las mismas. La metáfora del notario se refiere a los desproporcionados honorarios que recibe éste en compensación por una actividad totalmente marginal en el costosísimo (en términos materiales) proceso de construcción de un edificio. Pueden verse una explicación detallada y varios ejemplos de aplicación en: Naredo & Valero (1999:301-310).

ditos del territorio, o al menos hasta aquellos a los que ya llega una red de transporte para la extracción de sus recursos. Es en este contexto, de completa integración de la economía rural en la economía urbana, de vaciamiento demográfico (absoluto o relativo) del campo, donde se sitúa la explosión de las áreas urbanas que hemos descrito antes; también es éste el contexto al que se refiere Lefebvre en su hipótesis.

Sin embargo, los países centrales, en los que la urbanización completa puede ser real o al menos aparente, no constituyen más que parte de un todo. Si han expulsado la miseria rural de sus fronteras ha sido para intensificarla en otros lugares del planeta. No se puede considerar que constituyan una sociedad urbana; en todo caso, serán la porción urbana de una sociedad global. Si nos alejamos del centro, el esquema puede repetirse, pero los detalles cambian significativamente. Frente a los países centrales de Europa Occidental, los países mediterráneos presentan ya disfunciones importantes (claramente ejemplificadas dentro de un mismo país por los contrastes entre la Italia del norte y la del sur). Qué decir de los países del Magreb y, ya en la última periferia, los del África subsahariana. Siguiendo la regla del notario, a cada una de estas periferias le corresponde un papel cada vez más subordinado en la 'cadena de valor' del capitalismo global, y por tanto con menores márgenes de plusvalía para compensar las asimetrías centro-periferia internas. Según vamos recorriendo este eje norte-sur (que podría repetirse de forma idéntica en otros continentes) nos encontramos con geografías menos urbanizadas, más rurales y más desiguales. Nótese, además, que éste es el territorio donde se está produciendo, teóricamente, la urbanización global: en las ciudades, pequeñas, grandes y gigantescas, del tercer mundo.

Una definición (social) de lo urbano

El porqué del crecimiento desmesurado de las ciudades de la periferia global ya se ha mostrado al menos parcialmente. La expansión del capitalismo hacia las áreas rurales de todo el mundo provoca una redistribución de los recursos y, consecuentemente, de la población que depende de ellos. Las migraciones provocadas por este fenómeno van siempre en la misma dirección: hacia el centro, ya sea éste comarcal, regional, nacional o global. Estos movimientos provocan, lógicamente, una concentración de la población en áreas que llamamos urbanas pero que comparten pocas similitudes con las áreas urbanas de los países centrales que hemos descrito anteriormente. Si habíamos establecido el acceso a las redes técnicas urbanas como criterio básico de adscripción a la urbanización, en las ciudades del sur la mayor parte de la población urbana quedaría fuera. Así pues, el criterio que permite calificar la urbanización del primer mundo como total nos indicaría que la mayor parte de las ciudades pobres son meras aglomeraciones sin urbanizar. Si queremos considerar como urbanas a estas ciudades es preciso buscar otro criterio.

Así pues, lo urbano es una forma pura: el punto de encuentro, el lugar de una congregación, la *simultaneidad*. Esta forma no tiene ningún contenido específico, sin embargo, todo se acomoda y vive en ella. Es una abstracción, pero contrariamente a una entidad metafísica, es una abstracción concreta, ligada a la práctica. (Lefebvre, 1972[1970]:124-125)

Durante mucho tiempo lo urbano fue meramente lo propio de la ciudad, y ésta se definía por oposición al resto del territorio, ya fuese en términos políticos, económicos, sociales o culturales. Era, por supuesto, una cuestión abierta, una indefinición que requería una respuesta en positivo. ¿Por qué se caracteriza la vida urbana? En el último siglo ha habido numerosos intentos de definición desde lo social (Simmel, 1903; Wirth, 1938, Jacobs, 1961; Lefebvre, 1968 y 1972[1970]; Sennet, 1974); aunque con diversos matices y divergencias, todas estas definiciones tienen un aire de familia, una serie de aspectos compartidos: lo urbano como espacio de encuentro, de diversidad, de conflicto y negociación entre el individuo y la sociedad, un espacio que combina la socialización con la individualidad. Si observamos las ciudades del tercer mundo podremos ver muchas de estas características en espacios

que, por otra parte, apenas cuentan con ninguna de las comodidades de la vida urbana (y sí muchos de sus inconvenientes). Los desplazados acuden a las ciudades, pero allí les esperan unas condiciones de vida en ocasiones más duras que las que dejan atrás; lo que buscan es esperanza, expectativas de mejorar su situación, si no de forma inmediata, al menos a medio plazo. Desde luego en la dinámica económica en que se desenvuelven sus territorios, hay más oportunidades en las áreas centrales que en las periféricas; incluso en éstas puede ser mayor la posibilidad de dar un salto más hacia el centro, hacia los países centrales. Aun así, en la mayoría de los casos la situación material es pésima y para sobrevivir y prosperar en este entorno hostil resultan fundamentales los contactos, las redes sociales informales que cada individuo teje sobre la base de la familia y los paisanos, pero que se extienden más allá:

Las relaciones sociales resultan cruciales para la supervivencia en estas ciudades. La obtención de vivienda y de trabajo depende del desarrollo de una red social eficaz. De hecho, la característica más sorprendente del pobre urbano es el activismo que manifiesta ante condiciones que aparentemente son desesperanzadoras. (Roberts, 1980[1978]:240)

Paradójicamente, la ausencia de urbanización y la escasez de oportunidades económicas convierte en imprescindibles los aspectos más genuinos de la sociabilidad urbana. De esta forma, mientras en los países ricos se trasluce una preocupación por la desaparición de la sociabilidad (Sennet, 1970; Putnam, 1995), los países pobres, y específicamente las áreas más vulnerables de sus ciudades, exhiben una riqueza en iniciativas comunitarias y participativas que pocas veces son bienvenidas por las instituciones a cargo de la gestión de la ciudad. Como indica David Harvey (1973), los ricos tienen un control sobre el espacio, a través de los recursos que controlan y de las instituciones que manejan, del que carecen por completo los más pobres; el control sobre sus condiciones materiales de vida lo realizan mediante diversos tipos de controles institucionalizados que van desde la zonificación (Mancuso, 1978) hasta la implantación de las redes urbanas, de las que son sus principales clientes (Dupuy, 1998[1991]). Las clases medias solventes, con un menor control sobre el espacio que habitan, al menos pueden trasladarse hacia otras áreas cuando ven degradarse las condiciones de su entorno. Los pobres, por el contrario, se encuentran atrapados en aquellos espacios que quedan disponibles, y no les queda otra opción para mejorar sus condiciones que buscar respuestas imaginativas que no requieran los costosos recursos que implican las soluciones normalizadas de las instituciones.

Cuando existe capacidad de compra y/o capacidad de influencia política, es posible pensar en soluciones individuales para los conflictos urbanos. La opción por la segregación, ya sea por medio de la zonificación o por medio del acceso diferencial a las redes, supone una ruptura del espacio de encuentro, de lo urbano. Aunque Dupuy (1998[1991]) insista en el antagonismo existente entre el urbanismo ‘areolar’ de la zonificación funcionalista y el urbanismo ‘reticular’ de las redes técnicas, queda patente que ambos mecanismos se complementan para imponer una segregación social, un desmantelamiento del espacio público y, como consecuencia, una descomposición de lo urbano. La sustitución de la proximidad por la conectividad que permiten las redes se lleva a cabo, al menos en parte, mediante una degradación del espacio público, que pierde sus propiedades como lugar de encuentro para convertirse en mero lugar de paso para el tráfico motorizado, hostil a cualquier otro uso. Hoy en día no sólo es posible sino habitual, residir en la ciudad *sin pisar la calle*, recorriendo en automóvil las distancias que van de un espacio privado a otro, reduciendo el contacto humano directo a aquellos que frecuentan los mismos espacios privados, a aquellos que son iguales. Internet y las redes sociales virtuales, que prometen reinstaurar la sociabilidad perdida en el espacio real y físico, no hacen más que seguir este mismo esquema, poniendo en contacto a personas iguales, con los mismos intereses, al margen de su localización geográfica; del mismo modo que la televisión o la radio, se convierten en un medio de hacer innecesario el espacio público como lugar de encuentro y sociabilidad, eliminando toda posibilidad de sorpresa y ofreciendo una seguridad basada en el aislamiento, igual que las

denostadas áreas suburbanas (Sennet, 1970). El territorio percibido desde la lógica de las redes se conforma a través de una sucesión de no-lugares (Augé, 1992) caracterizados por un único uso posible, perfectamente normalizado en el correspondiente contrato, que no puede ser apropiado por el individuo, pero que ofrece una gran seguridad: basta con seguir las instrucciones para obtener el *producto* deseado.

El barrio no ha desaparecido como territorio para todas las actividades y para todas las personas que habitan en él. Encuestas y trabajos hechos en el marco de operaciones de “desarrollo social” muestran que existen “cautivos” del barrio (inmigrados, personas sin coche...) para los que el pequeño centro comercial y los lugares que lo rodean constituyen el único espacio social, el único verdadero territorio más allá de la vivienda. (Dupuy, 1998[1991]:69)

‘Lo urbano’, en su sentido social y político, ha quedado limitado a sustitutivo de la ‘urbanización’ para aquellos que no pueden permitírsela, igual que la economía informal es el sustitutivo de un empleo en el mercado laboral formal con sus seguros y demás servicios asistenciales asociados. Los campesinos aspiran a trasladarse a la ciudad igual que los habitantes de las favelas sueñan con las comodidades de los barrios ricos. Las ventajas materiales del despilfarrador estilo de vida de los ricos son incontestables; el único problema es que están basadas en la miseria ajena y, por su propia naturaleza, no pueden llegar más que a una minoría. Desde un punto de vista espacial, no resulta sorprendente que, a pesar del papel de las ciudades como nodos de poder y de acumulación imprescindibles para el funcionamiento del capitalismo global (Veltz, 1996; Storper, 1997), y su indiscutible poder de atracción, los ideales que mueven a la mayoría de la población son *anti-urbanos*, basados en un aislamiento hiper-tecnificado respecto del conflicto que necesariamente constituye el espacio público urbano (lugar de encuentro de lo diverso) en una sociedad tan desigual.

Conclusiones (provisionales)

Cerremos el círculo, una vez que hemos recorrido todos sus vértices, aunque sea superficialmente, y volvamos al punto por donde comenzábamos. ¿Tienen alguna utilidad las cifras de población urbana de las estadísticas de Naciones Unidas? Pueden tenerla para aquellos que tienen que gestionar las finanzas y otros asuntos de Estado, pero desde luego tienen poca para quienes tenemos que diseñar las soluciones a sus problemas. Como hemos visto, dentro de la categoría de población urbana se están agrupando realidades muy distintas, algunas claramente divergentes e incluso incompatibles entre sí. Si aplicásemos el criterio de urbanización y accesibilidad a redes urbanas, las cifras del primer mundo sin duda se ampliarían (llegando al 100% en algunos casos, de acuerdo con la hipótesis de Lefebvre), pero las cifras del tercer mundo menguarían en mucha mayor cuantía. Si adoptamos un criterio alternativo, como el de la sociabilidad urbana, posiblemente podríamos recuperar las cifras del tercer mundo, pero a costa de reconocer que un sector significativo de la población del primer mundo, aislada en sus torres de cristal y acero, ha perdido contacto con lo urbano. Todas estas dificultades surgen sin necesidad de entrar a analizar el 50% del problema, es decir, las áreas que no se consideran urbanas y, por tanto, se asignan como residuo a lo rural. Del mismo modo que las diversas inconsistencias mostradas a lo largo del texto desaconsejan emplear la mera aglomeración de seres humanos como criterio para definir una realidad urbana, tampoco deberíamos aceptar que lo que deja de ser rural pase automáticamente a ser considerado urbano.

La primera conclusión que debemos sacar de toda esta disertación es el peligro de continuar manejando con ligereza la oposición campo-ciudad, rural-urbano, como marco conceptual de análisis; no es una conclusión ni mucho menos novedosa (Baigorri, 1995; Nel-lo, 1998), pero la inercia existente es tan grande que parece necesario repetirla cada cierto tiempo. La oposición campo-ciudad ha escondido siempre prejuicios, equívocos y confusiones (Williams, 1973; Entrena Durán, 1998), muchas veces ocultando estrategias de dominación,

aunque tampoco deberíamos descartarla por completo: *Du rural á l'urbain* (Lefebvre, 1970) es una recopilación muy útil porque reúne textos que describen el recorrido de un proceso desde puntos de vista complementarios, y porque hay un interés en la realidad rural independiente de su incidencia en lo urbano. Los estudiosos de lo urbano hemos minusvalorado con frecuencia la complejidad rural, aceptando con demasiada frivolidad la homogeneización simplificadora de todo aquello que no es urbano. La interpenetración de ambas realidades, así como la creciente diferenciación al interior de cada concepto, hacen inviable mantener este desinterés. Los mismos problemas de indefinición que nos hemos encontrado con lo urbano nos los encontraríamos con la definición de lo rural y las nuevas características que adquiere en el mundo contemporáneo (Echeverri & Ribero, 1993; Entrena Durán, 1998; Giarraca, 2001; Bendini, 2006), especialmente en las áreas de interpenetración entre lo urbano y lo rural (Aguilar, 2003; Ávila Sánchez, 2005; Ruiz & Delgado, 2008). Resulta en todo caso significativo que, al tiempo que en el primer mundo se investiga y teoriza con insistencia la invasión del campo por parte de la ciudad, en el tercer mundo (América Latina en el caso de la literatura en castellano) el principal foco de interés se sitúe en las transformaciones del mundo rural, e incluso en la penetración de las prácticas rurales al interior de las áreas urbanas.

Las transformaciones en las realidades urbanas y rurales tienen una causa conocida, la llamada globalización (capitalista), y es preciso analizarla para poder comprender mínimamente su dinámica. Como señala Harvey (2003a[2000]:25-26), el término 'globalización' viene a ser un remedo confuso de otros conceptos, más conflictivos, como imperialismo o neocolonialismo que ya tenían un recorrido teórico muy sólido (Frank, 1969; Emmanuel, 1972; Amin, 1973; Wallerstein, 1974); su principal inconveniente es que tiende a ocultar el carácter esencialmente asimétrico de este proceso, aspecto que resulta fundamental dado que las áreas urbanas se encuentran en un extremo muy concreto de los flujos. Las consecuencias espaciales de este proceso han sido descritas con relativo detalle (Naredo & Gutiérrez, 2005) al igual que los mecanismos institucionales que se utilizan para conseguirlo (Naredo & Valero, 1999). En todo caso, la asimetría marca las consecuencias concretas para cada localización y cada población concretas: las realidades urbanas y rurales son cualitativamente distintas en función de la posición que ocupe dentro del flujo global, a pesar de o precisamente por compartir una única lógica.

Es preciso también señalar las insuficiencias de la terminología al uso. Hemos señalado dos conceptos de lo urbano distintos y hasta cierto punto contrapuestos. A lo urbano asociado a la infraestructura física, a las redes técnicas, lo hemos ido denominando 'urbanización', término que se corresponde bastante bien con el uso habitual del castellano de España para designar aquellas áreas que cuentan con todas las instalaciones propias de la ciudad, pero que adolecen parte de los atributos de ésta. La denominación de 'urbano' hemos procurado reservarla para los aspectos asociados a una sociabilidad característicamente urbana. El propio Lefebvre (1968) utiliza una definición más compleja de 'lo urbano' en el que se combina un soporte físico y una intervención social: lo urbano como un espacio producido socialmente y con unas determinadas características. Consideramos nuestra simplificación útil en la medida en que nos permite confrontar dos ideas contrapuestas de ciudad, tanto en la práctica y en el pensamiento urbanístico (Choay, 1965) como en los ideales que animan a la población en general. La ciudad como comunidad parece haber recibido su acta de defunción (Choay, 1994; Harvey, 1996) frente al área urbana como sede de redes y flujos materiales e inmateriales; tal conclusión subestima la capacidad de mutación de lo urbano. Las grandes megalópolis del mundo parecen lugares demasiado inhumanos para ser concebidos como comunidades, pero en su seno los 'barrios' parecen asumir, en ocasiones al menos, el papel de esa comunidad solidaria que eran las antiguas ciudades.

Retomando la hipótesis de Lefebvre: ¿se puede considerar que nuestra sociedad global está en camino de ser completamente urbana? Considero que hay tres posibles respuestas: (1) un no rotundo; (2) depende del significado que le asignemos a 'sociedad' y a 'urbano'; (3)

la pregunta simplemente no tiene sentido. Si tenemos en cuenta que las áreas urbanas constituyen el centro de nuestro sistema capitalista, y las áreas rurales su periferia, de tal forma que el centro acumula los recursos extraídos de la periferia y le devuelve sus residuos, entonces está claro que no sólo no está desapareciendo la periferia, sino que es imposible que lo haga. La desaparición de la periferia sólo podría darse con una inversión de las tendencias actuales, en un mundo donde las diferencias tendiesen a reducirse y no a incrementarse. Si redefinimos el concepto de sociedad para dejar fuera a una porción de la humanidad, y si reducimos el concepto de urbano a su dimensión física, podemos hablar de sociedades completamente urbanizadas, pero constituiría un claro fraude. Ésta es la principal conclusión de leer a Lefebvre 40 años después: ya no se sostiene la ficción de que la sociedad francesa, o alemana, o española, sean realidades autónomas; si parece haber desaparecido la ruralidad que había en ellas es simplemente porque la han desplazado más allá de sus fronteras políticas, sin dejar por ello de formar parte esencial de ellas. Y es que hay que recordar que la Atenas de Pericles, cuna de la democracia y la filosofía europeas, era, ante todo, un imperio marítimo que se alimentaba de otras ciudades (también griegas) dominadas. Por último, si aceptamos que el concepto de ‘urbano’ es conflictivo, que se puede interpretar de diversas formas contradictorias y que ha dejado de designar a una realidad única y distintiva, la pregunta en estos términos no tiene sentido y es preciso reformularla.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, Adrián. (2003) *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, México: Miguel Ángel Porrúa - Instituto de Geografía UNAM.
- AMIN, Samir (1973) *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*. Paris: Minuit [traducción castellano (1974) *El desarrollo desigual, ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona: Libros de Confrontación].
- ASCHER, François (1995) *Métapolis ou l'avenir des villes*, Paris: Odile Jacob.
- AUGÉ, Marc (1992) *Non-Lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Paris: Seuil [traducción castellano de Margarita Mizraji (1993) *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa].
- ÁVILA SÁNCHEZ, Héctor (2005) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, México: UNAM.
- BAIGORRI, Artemio (1995) “De lo rural a lo urbano”, *V Congreso Español de Sociología*, Granada. Disponible en: <http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/rurbano.pdf>, fecha de consulta 15-05-2011.
- BAUER, Gérard & ROUX, Jean-Michel (1976) *La rurbanisation, ou la ville éparpillée*, Paris: Seuil.
- BENDINI, Mónica Isabel (2006) “Agricultura y ruralidad en América Latina”, *Estudios de Sociología* 9 (2), Universidad Federal de Pernambuco. Disponible en: http://investigadores.uncoma.edu.ar/cepy/publicaciones/UFPE_2005.pdf, fecha de consulta 15-05-2011.
- BERRY, Brian J. L. (1976) *Urbanization and Counterurbanization*, Beverly Hills: Sage.
- BRAUDEL, Fernand (1984a) *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. 1. Las estructuras de lo cotidiano*, Madrid: Alianza [edición original (1979) *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle. Tome 1.- Les structures du quotidien: le possible et l'impossible*, Paris: Armand Colin].
- (1984b) *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. 3. El tiempo del mundo*, Madrid: Alianza [edición original (1979) *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle. Tome 3.- Le temps du Monde*, Paris: Armand Colin].
- CAPEL, Horacio (1975) “La definición de lo urbano”, *Estudios Geográficos* 138-139, pp: 265-301. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-33.htm>, fecha de consulta 15-05-2011.
- CHOAY, Françoise (1965) *L'urbanisme: utopies et réalités*, Paris: Seuil [traducción castellano de Luis del Castillo (1970) *El Urbanismo. Utopías y Realidades*, Barcelona: Lumen].
- (1994) “El Reino de lo Urbano y la Muerte de la Ciudad”. En: *Visiones Urbanas: Europa 1870-1993. La ciudad del artista. La ciudad del arquitecto*, Madrid: Electa-Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Disponible en: <http://www.edicionsupc.es/ftppublic/pdfmuestra/AR13302M.pdf>, fecha de consulta 15-05-2011.

- CORBOZ, André (1994) “Hyperville”, *Cahier* 8, Givors: Institut pour l’Art et la Vie - Maison du Rhône, pp. 112-129.
- DUPUY, Gabriel (1998) *El urbanismo de las redes. Teorías y métodos*, Barcelona: Oikos-Tau [edición original (1991) *L’Urbanisme des Réseaux. Théories et méthodes*, Paris: Armand Colin].
- ECHEVERRI, Rafael & RIBERO, María Pilar (2002) *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*, San José: IICA.
- EMMANUEL, Arghiri (1972) *Unequal Exchange: A Study of the Imperialism of Trade*, New York & London: Monthly Review Press [traducción castellano (1973) *El intercambio desigual*, Madrid: Siglo XXI].
- ENTRENA DURÁN, Francisco (1998) “Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad”, *Estudios Sociocidad e Agricultura* 11, pp. 76-98. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudios/onze/duran11.htm>, fecha de consulta 15-05-2011.
- FONT, Antonio (ed.) (2007) *La explosión de la ciudad: transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa Meridional*, Madrid: Ministerio de Vivienda.
- FRANK, André G. (1969) *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, New York: Monthly Review Press [traducción castellano (1970) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México: Siglo XXI].
- GARREAU, Joel (1991) *Edge city: life in the new frontier*, New York: Doubleday.
- GIARRACCA, Norma (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO.
- GOTTMANN, Jean (1961) *Megalopolis; the urbanized northeastern seaboard of US*, Cambridge (MA): MIT Press.
- HARVEY, David (1973) *Social Justice and the City*, London: Edward Arnold [traducción castellano (1977) *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid: Siglo XXI].
- (1996) “Cities or urbanization?”, *City* 1-2, pp: 38-61.
- (2003a) *Espacios de esperanza*, Madrid: Akal [edición original (2000) *Spaces of Hope*, Edinburgh: Edinburgh University Press].
- (2003b) *The New Imperialism*, Oxford: Oxford University Press [traducción castellano (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal].
- HERN, W. M. (1990) “Why are so many of us? Description and diagnosis of a planetary ecopatological process”, *Population and Environment: A Journal of Interdisciplinary Studies* 12 (1), pp: 9-39.
- ILLICH, Ivan (1973) *Énergie et équité*, Paris: Le Monde [traducción castellano (2005) “Energía y equidad”, *Boletín CF+S* 28]. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n28/aiill.html>, fecha de consulta 15-05-2011.
- INDOVINA, Francesco (ed.) (2007) *La ciudad de baja densidad: lógicas, gestión y contención*, Barcelona: Diputació de Barcelona- Xarxa de Municipis.
- JACOBS, Jane (1961) *The Death and Life of Great American Cities*, New York: Random House [traducción castellano (1967) *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid: Península].
- LEFEBVRE, Henri (1968) *Le droit à la ville*, Paris: Anthropos [traducción castellano (1969) *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Edicions 62].
- (1970) *Du rural à l’urbain*. Paris: Anthropos [traducción castellano (1971) *De lo rural a lo urbano*, Barcelona: Península].
- (1972) *La revolución urbana*, Madrid: Alianza [edición original (1970) *La révolution urbaine*, Paris: Gallimard].
- (1976) *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*, Barcelona: Península [edición original (1973) *Espace et politique (Le Droit à la ville II)*, Paris: Anthropos].
- MANCUSO, Franco (1978) *Le vicende dello zoning*, Milano: Il saggliatore [traducción castellana (1980) *Las experiencias del zoning*, Barcelona: Gustavo Gili].
- MARGALEF, Ramón (2005) “Acelerada inversión en la topología de los sistemas epicontinentales humanizados”. En: NAREDO, José Manuel & GUTIÉRREZ, Luis (eds.) *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra*, Granada: Universidad de Granada - Fundación César Manrique, Colección Economía vs Naturaleza, pp: 217-223.
- MONCLÚS FRAGA, Francisco Javier (ed) (1998) *La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- NAREDO, José Manuel (1996) “Sostenibilidad, diversidad y movilidad horizontal en los modelos de uso del territorio”. En: NAREDO, José Manuel & RUEDA Salvador (ed.) *La Construcción de la Ciudad*

- Sostenible*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/cs>, fecha de consulta 15-05-2011.
- (2004) “Diagnóstico sobre la sostenibilidad: la especie humana como patología terrestre”, *Boletín CF+S* 32/33. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/ajnar.html>, fecha de consulta 15-05-2011.
- NAREDO, José Manuel & GUTIÉRREZ, Luis (eds.) (2005) *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra*, Granada: Universidad de Granada - Fundación César Manrique, Colección Economía vs Naturaleza.
- NAREDO, José Manuel & VALERO, Antonio (eds.) (1999) *Desarrollo Económico y deterioro ecológico*, Madrid: Fundación Argentaria - Visor Distribuidores.
- NEL-LO, Oriol (1998) “Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa”. En: MONCLÚS FRAGA, Francisco Javier (ed) (1998) *La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, pp: 35-57.
- PUTNAM, Robert D. (1995) “Bowling Alone: America’s Declining Social Capital”, *Journal of Democracy* 6 (1), pp: 65-78. Disponible en: <http://xroads.virginia.edu/~HYPER/DETOC/assoc/bowling.html>, fecha de consulta 15-05-2011.
- ROBERTS, Bryan (1980) *Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, México: Siglo XXI [edición original (1978) *Cities of peasants*, London: Edward Arnold].
- ROCA CLADERA, Josep (2003) “La delimitación de la ciudad: ¿una cuestión imposible?”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* 135, pp: 17-36.
- RUBIO, Blanca (2002) *De explotados a excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase exportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés.
- RUIZ RIVERA, Naxhelli & DELGADO CAMPOS, Javier (2008) “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”, *EURE (Santiago)* 34 (102), pp: 77-95. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612008000200005&script=sci_arttext&tlng=es, fecha de consulta 15-05-2011.
- SENNET, Richard (1970) *Personal Identity and City Life*, New York: Knopf [traducción castellano (1975) *Vida urbana e identidad personal*, Barcelona: Península].
- (1974) *The Fall of Public Man*, New York: Norton [traducción castellano (2002) *El declive del hombre público*, Madrid: Península].
- SIMMEL, Georg (1903) “Die Großstadt und das Geistesleben”. En: Th. Petermann, *Die Grossstadt. Vorträge und Aufsätze zur Städteausstellung*, Dresden: Jahrbuch der Gehe-Stiftung, pp: 185-206. [traducción inglesa de Kurt Wolff (1950) “The Metropolis and Mental Life”, en *The Sociology of Georg Simmel*. New York: Free Press, pp: 409-424]. Disponible en: [http://www.altruists.org/static/files/The+Metropolis+and+Mental+Life+\(Georg+Simmel\).htm](http://www.altruists.org/static/files/The+Metropolis+and+Mental+Life+(Georg+Simmel).htm), fecha de consulta 15-05-2011.
- STORPER, Michael (1997) “The City: Centre of Economic Reflexivity”, *The Service Industries Journal* 17 (1), pp: 1-27.
- UNPD (2010) *World Urbanization Prospects: The 2009 Revision*, Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. Disponible en: <http://esa.un.org/wup2009/unup/>, fecha de consulta 15-05-2011.
- UNSTAT (2003) *Principios y recomendaciones para un sistema de estadísticas vitales, Revisión 2*, New York: United Nations Statistics Division – Department of economic and social Affairs – United Nations. Disponible en: http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesM/SeriesM_19rev2s.pdf, fecha de consulta 15-05-2011.
- UNSTAT (2010) *Demographic Yearbook 2007*, New York: United Nations Statistics Division – Department of economic and social Affairs – United Nations. Notas a la Tabla 6 (Urban and total population by sex: 1998-2007). Disponible en: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dyb2007/notestab06.pdf>, fecha de consulta 15-05-2011.
- VELTZ, Pierre (1996) *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*, Paris: PUF [traducción castellano (1999) *Mundialización, ciudades y territorios*, Barcelona: Ariel].
- WALLERSTEIN, Immanuel (1974) *The Modern World System*, New York: Academic Press [traducción castellano (1979) *El moderno sistema mundial*, Madrid: Siglo XXI].
- WILLIAMS, Raymond (1973) *The Country and the City*, London: Chatto & Windus [traducción castellano (2001) *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós].
- WIRTH, Louis (1938) “Urbanism as a Way of Life”, *American Journal of Sociology*, 44 (1), pp. 1-24.